



A UNA SEMANA DE LA CUMBRE:

LA PORFÍA DE BORIC POR EL BRICS, que obliga a Cancillería a poner paños fríos

Pese al delicado momento internacional, el Presidente ha insistido en que asistirá a la reunión de Río. Algo que genera temores al interior del Ministerio de Relaciones Exteriores, que preferiría un enfoque más prudente. Por ello, el canciller Van Klaveren se ha preocupado de decir, tanto en público como en privado, que Chile "no será parte del bloque". Sin embargo, la sola concurrencia a la cita podría provocar el enojo de EE.UU. | M. BAKIT R.

Cuando, el 28 de abril pasado, se reunió por última vez el Consejo de Política Exterior, muchos de sus asistentes creían que sería solo un encuentro de rutina, para analizar —como suele hacerse— el trabajo de Cancillería y los objetivos del mismo ministerio.

Sin embargo, hubo un tema cuya aparición sorprendió a varios.

En la presentación que se hizo destacaba un ítem: la "Diversificación inteligente". Esta, según se dijo, era de dos tipos: productiva (referida a las potencialidades del país en materia de energías limpias, tecnologías y otros servicios) y geográfica.

Esta última se explicaba con solo una frase. "Sur Global". La misma que usa el bloque encabezado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) para describir su zona de influencia.

No era todo. En la misma presentación, poco después, se hizo referencia a otro objetivo de la política exterior chilena: la diplomacia económica y la multipolaridad activa.

Algo que se explicaba en dos puntos. Primero, se buscará priorizar relaciones con "potencias medias", como India, Japón, Canadá y la Unión Europea.

Segundo, se estipulaba la necesidad de "explorar la cooperación Sur-Sur y el rol en BRICS, sin alineamientos ideológicos".

La explícita mención al grupo de países, que se ubica en la vereda opuesta de las ideas de Estados Unidos, llamó la atención de algunos consejeros, que manifestaron no estar de acuerdo con la idea de acercarse a ellos. Otros, en tanto, se mostraron favorables e incluso plantearon el deseo de integrarse al bloque de una manera más formal.

Es algo que revela, primero, la importancia política y estratégica que se le está dando al BRICS en el Gobierno como parte de los intentos de diversificar los contactos de Chile, más allá de las relaciones con Estados Unidos y China.

Segundo, evidencia que dentro de los entendidos en el tema, e incluso dentro del mismo Gobierno, iría a la cumbre del grupo en este momento es una iniciativa que no genera consenso.

Se trata de una potencial polémica que, si bien se vio moderada por el nacimiento de la hija del Presidente Boric, muy probablemente resurja con fuerza cuando, el 6 de julio, el mandatario deba estar en Río de Janeiro, tal como se comprometió con Lula da Silva.

IMPETUOSIDAD VS. PRUDENCIA

Fuentes del área confirman que en las últimas semanas el Presidente Boric ha tomado un tono más "impetuoso", para algunos más ideológico, en los temas de política exterior. "Los principios nunca son apresurados", dijo en La Moneda, la semana pasada, al ser consultado por su puesto en X, condenando la acción militar de Estados Unidos contra Irán.

Es algo que va en contramano del estilo del ministro de Relaciones Exteriores, Alberto van Klaveren, quien es partidario de una línea más "prudente", señalan al interior del ministerio.

"Es igual que cuando nos invitan al G20". Es la explicación que ha repetido el Gobierno, y Cancillería, cuando se le ha consultado por la asistencia al BRICS.

Lo cierto es que el ministro Van Klaveren sería partidario de asistir a las cumbres a las que sea invitado el país. Pero una vez en ellas, según dicen, preferiría tomar una "prudente distancia" tanto en la discusión que se lleve a cabo como en las conclusiones.

Más aún, es consciente de que, aunque en ese bloque hay socios históricos de Chile (como China y Brasil), y objetivos futuros del país (como India e Indonesia), hay otros con los que hay poco o nada en común. Sobre todo con Rusia e Irán. Pasa lo mismo, en menor medida, con Cuba y Etiopía.

Asimismo, tanto él como algunos de sus cercanos consideran que es un foro que tiene objetivos principalmente políticos, por lo que habría que ser doblemente cuidadoso.



En la foto, el BRICS ampliado. En esta imagen podría aparecer el Presidente de Chile.



Ni Xi Jinping ni Vladimir Putin asistirán a la cumbre.



Río ya está preparado para la reunión de presidentes.

"Si los BRICS quieren jugar, esos países no comerciarán más con nosotros. No comerciaremos con ellos".

DONALD TRUMP

"Bajo la administración de Trump, unirse formalmente a los BRICS podría atraer las represalias de la Casa Blanca".

POLITÓLOGO JOHN KIRTON

Es por esto que el ministro se ha preocupado de decir, en público y en privado, que Chile "no va a ingresar" al BRICS y que cualquier intención que pudiera haber al respecto debería ser analizada en detalle. Es una opinión que dio al Presidente y que también manifestó, en abril, ante el Consejo de Política Exterior.

Sin embargo, en el Frente Amplio y el Partido Comunista no piensan igual. Y, de hecho, ya han manifestado su deseo de que el país acepte ser parte del bloque, si es que se le pide.

Mientras, en el Socialismo Democrático hay matices.

Por un lado, algunos son favorables a la participación de Chile en la cumbre. "La mayoría de los miembros del BRICS son socios políticos o económicos importantes de Chile. Quieren que América Latina adquiera un perfil propio. Es de evidente provecho para la diplomacia chilena. Tenemos que estar en

todos los foros", dice el exsenador y exembajador Jaime Gazmuri.

Sin embargo, varios en ese sector no creen que la relación deba escalar a un plano más formal.

"No hay ninguna intención de entrar a formar parte. Coincidimos, por ejemplo, en la intención de reformar el sistema internacional, pero hay que ver lo que sale de ahí. Analizar las reformas una a una", explica el exembajador Carlos Portales.

En contraste, desde la oposición, muchos ven al Presidente "demasiado comprometido". Algo que explican por la influencia del Presidente de Brasil, Lula da Silva.

"El Presidente está pensando en su futuro y, en ese contexto, el único socio confiable en la izquierda de América Latina es Lula", dice una fuente.

Para Fernando Schmidt, exsubsecretario y exembajador de Chile en Brasil, "el Presidente se está dejando arrastrar por Lula. Esta cumbre, lo que busca el BRICS, es para Brasil. Para el posicionamiento mundial de ese país. Nosotros no ganamos nada", explica, a la vez que agrega que Lula "estaría fascinado si Chile aceptara ser parte. Sería un país serio que incluir".

En la misma línea, el exdiputado y exembajador Issa Kort expresa que "sería útil conocer cuáles son los aportes que tiene para los intereses de Chile participar en esta reunión. Un gobierno al que solo le quedan unos meses de mandato debería moverse con responsabilidad al momento de asistir a foros cuestionados o al momento de comentar las acciones de otros países o potencias".

Boric, sin embargo, confirmó ya. Chile sí irá a la cumbre.

¿REPRESALIAS DE EE.UU.?

John Kirton es un politólogo canadiense que se ha especializado en analizar y ordenar la información que emana de los grandes grupos de influencia en el mundo. Lo ha hecho en centros dedicados al G7, al G20 y ahora al BRICS.

El explica que este último grupo "está abierto a integrar a más países. Desde su formación, se ha expandido gradualmente, primero con Sudáfrica en 2010, luego con Etiopía, Egipto, Irán y los Emiratos Árabes en enero de 2024 y luego con Indonesia en 2025. Los nuevos miembros son elegidos por consenso y se espera que se alineen con principios como el respeto a la soberanía, el compromiso al desarrollo y el apoyo al multilateralismo".

Agrega, sin embargo, que el grupo "suele evitar a aliados estratégicos de Estados Unidos. Países con potencial geopolítico son prioridad, pero no necesitan ser democracias o países con estabilidad democrática". ¿Le convendría, entonces, a Chile ser parte?

Kirton cree que "la participación de Chile en la cumbre de julio refleja su apertura a comprometerse con el diálogo y la agenda que lleve a cabo el grupo". Sin embargo, para él es improbable que ocurra debido al ambiente político.

"Estados Unidos es aún un socio importante de Chile. Bajo la administración de Trump, unirse formalmente a los BRICS podría atraer las represalias de la Casa Blanca". Es algo que también preocupa a la diplomacia chilena. "Chile puede fortalecer sus relaciones comerciales con India, tener estúpidas relaciones comerciales con China, pero no creo que eso implique tener que estar metidos en un bloque que, en el fondo, no está en la línea tradicional del país. La principal tarea en relaciones internacionales, que va a tener que tener el próximo gobierno, será volver a darle confianza a Estados Unidos", explica la analista Karin Ebensperger.

Expertos consultados por "El Mercurio" cuentan que, hasta ahora, Chile ha tenido la "suerte" de no estar bajo el radar ni contar con el interés del Presidente de Estados Unidos, Donald Trump.

"No ha respondido a Boric porque no lo tiene en cuenta", explican.

Sin embargo, la asistencia de Chile a la cumbre de Río podría cambiar eso. Sobre todo, porque las iniciativas de "desdolarización" de la economía mundial que propone el bloque ya llamaron la atención del jefe de la Casa Blanca.

"Si juegan con el dólar, el mismo día les aplicaremos un arancel del 100% (...). Si los BRICS quieren jugar, esos países no comerciarán más con nosotros. No comerciaremos con ellos". Fue la amenaza explícita que Trump lanzó al grupo en febrero de este año.

No era la primera vez. Desde su campaña ha estado advirtiendo de las consecuencias que tendría para los países que componen el bloque el crear una nueva moneda que compita con el dólar.

Además, país por país, las relaciones de las naciones integrantes con Estados Unidos no son mucho mejores. Partiendo por el caso del organizador de la próxima cumbre: Brasil.

En un estilo parecido al del Presidente Boric, el mandatario del gigante sudamericano, Lula da Silva, ha sido muy crítico con Donald Trump.

"En este mundo convulso, en el que tenemos un Presidente de una nación del tamaño de Estados Unidos que debería sobresalir por su discurso, pensar en lo que dice, estar menos en internet y ser más jefe de Estado (...), debería pensar mucho más en la paz", expresó esta semana.

Al igual que en el caso del Presidente chileno, no recibió ninguna respuesta por parte de la Casa Blanca.

Trump, asimismo, ha llamado "loco" al Presidente de Rusia, Vladimir Putin; presionó a Apple para que deje de construir los iPhone en India y, pese a estar negociando tratados económicos con China, llegó a imponer un arancel de 145% a Beijing.

Más polémica aún ha sido la relación con Sudáfrica. Sobre todo por un hecho que dio vuelta al mundo.

El pasado 21 de mayo, Donald Trump recibió en la Casa Blanca a su par sudafricano, Cyril Ramaphosa. Y aunque la conversación debía ser sobre comercio y relaciones bilaterales, el mandatario africano terminó siendo "emboscado" frente a las cámaras, tal como le había pasado al ucraniano Volodimir Zelenski, en marzo.

"Les permites tomar tierras y cuando toman las tierras, matan al agricultor blanco. Cuando matan al agricultor blanco, no les pasa nada", acusó, mientras mostraba portadas de diarios, un video y acusaba que en Sudáfrica se llevaba a cabo un genocidio contra los blancos.

¿Podría Chile despertar la ira de Washington en Río de Janeiro?

Las bajas de los presidentes de Rusia, Vladimir Putin, y de China, Xi Jinping, hacen que la cumbre tenga menos atención.

Sin embargo, aun así, expertos dicen que la foto posreunión, y quien aparezca en ella, podría tener un impacto no deseado. ■